

El Eco de la Montaña

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.		Plas.
En toda España, trimestre.	1. ^o	1. ⁵⁰
	año	5. ⁰⁰
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea...	0. ⁰⁵
	Los no suscritores, »	0. ¹⁰
NÚMEROS SUELTOS.		0. ¹⁵
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 14 de Agosto de 1892.

Año I. Núm. 6.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador y bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3 Olot.
No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no estén adelantado su importe. — Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de EL ECO DE LA MONTAÑA.

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y NUESTROS POLÍTICOS.

La política es la lucha eterna de los hombres; es la manzana de la discordia que el genio del mal ha arrojado en medio de la mesa de este festín perpétuo de la humanidad que apellidamos Historia. En todos los tiempos, en todos los pueblos y en todos los acontecimientos, se vé flamear vibrante y enrojecida esta terrible espada que promueve convulsiones y decide conflagraciones; borra pueblos y funda naciones; erige imperios para hundirlos luego; funda repúblicas para aventarlas después; señala límites á las naciones para inmediatamente borrarlos; y firma tratados para rasgarlos al día siguiente.

No negamos que buena mano le dan las luchas religiosas que han conmovido los pueblos y las épocas históricas. No ignoramos los inmensos charcos de sangre que á las venas de la humanidad han costado estas discordias y las masas de carne humana que en sus aras se han inmolado. Recordamos la epopeya de las persecuciones de la pagana Roma y sus gloriosas catacumbas; no olvidamos aquella carrera sangrienta de la falange feroz de la cimitarra y la media luna; no desconocemos las Cruzadas, las Investiduras, la Reforma. Mas todo esto son conflagraciones de una época, crisis tremendas de la humanidad, períodos agudos en que se derrama la lava de que venía henchido el volcán. La lucha política es permanente, sorda, corrosiva como el orín que oxida el hierro hasta morder sus entrañas y convertirlo en polvo, como la ola que en su vida secular bate los peñascales, los desgasta, los come y digiere en el seno de su juguetona limpidez.

Las luchas políticas son de todos los tiempos y de todos los pueblos, sin solución de continuidad. Las religiosas, por cruentas que sean, son mas bien paréntesis históricos, y en el fondo de las mismas vemos muchísimas veces sigilosa é hipócritamente embozado el móvil político, la terrible hidra política en forma de razón de estado ó de concupiscencia popular.

Desde Platón y Aristóteles hasta Tayllerand y Bismark; desde el sombrío y faraónico Egipto de las Pirámides y las Esfinges, hasta el bizantinismo de nuestras naciones modernas de los Pronunciamientos y las Huelgas, cuanta disputa, cuanta guerra, cuanta carnicería, cuanto incendio, cuanta devastación.

Un día, es la República el bello ideal de los hombres, y, se levanta imponente la ola política, corre la sangre, y sobre el palacio de los reyes se levanta el capitolio, sobre el cuerpo ensangrentado de los Tarquinos se erige el poder de los Cónsules y del Senado romano que impone leyes á todo el mundo, ¡grandioso espectáculo de la antigüedad! O bien, asoman fatídicos metéoros

en el horizonte político, arrecia la tempestad, corren famélicas las turbas, derrumban la Bastilla, devastan las Tullerías, y sobre la guillotina y la cabeza todavía humeante de sangre de un representante de una monarquía secular, levantan la Convención y proclaman la República que desafía y se hace respetar de todas las monarquías aliadas contra ella, ¡grandioso espectáculo de los tiempos modernos!

Otro día es la Monarquía cesarista el bello ideal de los hombres, y el descontento general pasa á motín, el motín á insurrección, la insurrección á revolución, y la ira popular se irrita á la vista de la túnica ensangrentada del triunviro Julio, arremete contra la República y sobre sus escombros levanta el poder cesarista de los Augustos y del Imperio romano cuyas triunfantes águilas hacen temblar el mundo conocido, ¡grandioso ejemplo de la antigüedad! O bien, la desconfianza general pasa á temor, el temor á espanto, el espanto á terror, el terror á ira, y el movimiento popular henchido de histerismo, en medio de un millón de bayonetas triunfantes y á la vista de cien águilas victoriosas en cien batallas, hace el auto de fé de su gran República y sobre sus escombros levanta el Imperio napoleónico, terror de las monarquías europeas y espanto de las naciones todas, ¡grandioso espectáculo de los tiempos modernos!

Un día, como en tiempos antiguos, la teocracia empuña el cetro dominador y dispone de los destinos humanos con sus conjuros y sus feroces holocaustos de víctimas humanas á su voraz Moloch; ó bien, como en más modernos tiempos, lanza contra el Oriente millones de cruzados.

Otro día, como en lejanos tiempos, es la aristocracia fiera la que se hace señora de la sociedad y pasea en lujosa carroza aplastando con ella á miles de parias y esclavos; ó bien, como en más próximos tiempos, edifica funerarios castillos en solitaria selva y erigiéndose en despótico feudalismo, cuelga de sus almenas la horca y cuchillo, espanto de los siervos de la gleba.

Otro día, la democracia vestida á la antigua, se subleva irritada contra su yugo de hierro y presenta un enjambre de miles de esclavos dirigidos por el hercúleo Espartaco y pone en conmoción y hace temblar en sus propios cimientos al omnipotente poder del imperio romano; ó bien, vestida á la usanza de tiempos más nuevos, levanta el estandarte de las comunidades y azuza el furor de las logias secretas, haciéndose imponente y poniendo en grave peligro la existencia de sociedades seculares.

Ejemplos tipos todos estos, patrón general por el que podrían cortarse, se han cortado y se cortarán, los ejemplos infinitos que han tenido todos los pueblos y todos los períodos históricos de la humanidad.

¡Y así es el hombre!

Fundando hoy su esperanza en lo que temía y oliaba ayer; esperando una mañana, que, como

una caja de Pandora, debe derramar sobre la tierra el maná y el elixir que debe curar todos sus males de hoy; por un misterioso secreto de su naturaleza, por un anatema fatal que pesa sobre sus destinos; le cansa, le fastidia y le irrita cuanto tiene y posee hoy; y, se afana, apetece y codicia cuanto no tiene ni puede poseer en el día. ¡Siempre despreciando los sabrosos frutos de su huerta, por los frutos del mercado ajeno!

¡Ah! ¿Si será verdad esta tremenda y desconsoladora Ley de Vico? ¿Si será verdad que la Ley histórica de la humanidad es el círculo vicioso, ese círculo de hierro que tiene aprisionada la humanidad dentro área tan estrecha, siempre saliendo y siempre parando en un mismo punto de este horrible círculo? Por dicha no piensan así todos los filósofos y los historiadores y raros son ya los que siguen esta fatalista escuela. Todos convienen y es ya convicción íntima de la ciencia y de la historia, que la Ley histórica de la humanidad, no es, ni puede ser este desconsolador ostracismo, este sombrío presidio celular, esta noria desesperante del filósofo italiano que nos obliga á dar vueltas eternas sobre un mismo eje inmóvil y eterno; sino otra ley más humana, más noble, más conforme con sus destinos divinos, la Ley del progreso.

Por esta Ley, la humanidad, á la manera del centelleo de la chispa eléctrica del rayo, de ese zic-zac del relámpago que desvanece y ofusca nuestra vista, la humanidad, decimos, avanza y recula, á través de revoluciones y reacciones, pero siempre ganando terreno, siempre adelantando camino, hacia un faro misterioso que ha puesto Dios allá en el horizonte infinito que apenas divisamos.

¡Oh! ¡Cuánta tinta deberíamos gastar, si tuviéramos que escribir y repetir cuánto se ha dicho y escrito sobre gobernación de los estados, sobre política!.....

Pero, nos vamos haciendo largos y falta mucho que decir sobre este asunto. Nos vemos, pues, obligados á cortarlo, para continuarlo otro día.

Banco Vitalicio de Cataluña.

BARCELONA.

De las muchas sociedades mercantiles por acciones que se crearon en los años de 1881 y 1882, muy pocas quedan ya y de ellas son contadísimas las que reúnen fuerzas suficientes para seguir existiendo, y elementos bastantes para atestiguar su razón de ser y asegurar su porvenir.

Entre éstas figura el *Banco Vitalicio de Cataluña*, Compañía general de seguros sobre la vida á prima fija, creada el 30 de Marzo de 1881 con un capital nominal de diez millones de pesetas, representado por 20,000 acciones de á 500 pesetas cada una.

El *Banco Vitalicio* ha ido avanzando paso á paso, pero de un modo innegable á pesar de haber